

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL
Facultad de Ciencias Sociales - Departamento de Historia
Santiago de Chile

TEMAS DE HISTORIA

Clase Magistral

EL PENSAMIENTO HISTÓRICO DE HÉCTOR HERRERA CAJAS

*Paola Corti Badía**

"Somos enanos encaramados en hombros de gigantes". Esta frase acuñada por san Alberto Magno en el siglo XII, y especialmente querida del profesor don Héctor Herrera Cajas –en torno a cuya figura nos reunimos hoy en merecido homenaje-, la traigo en este solemne momento a colación puesto que interpreta fielmente la condición en que llego a dictar esta clase, que es o será *magistral* sólo en la medida en que se concentra en torno de la persona, del hombre, del profesor, del historiador, en suma, del *maestro* que fue, y sigue siendo para muchos de nosotros aquí presentes –y si confiamos en los dones de la cultura, lo será también para futuras generaciones-, don Héctor; y espero, con sincera humildad, que hoy mis palabras se vean enlucidas por la brillantez de su pensamiento y la claridad de su visión y conocimiento de la Historia.

Vengo a presentar esta clase sobre su pensamiento histórico con el sabor y la intención que sea un sentido y sincero homenaje a aquel que fue maestro y que, como tal, en su humildad y grandeza personal, supo, cuando le correspondió, ser alumno primero, entusiasta estudiante y dilecto discípulo después, de nobles y egregios maestros. Don Héctor, humilde en su intelecto, muy bien reconoció la cuota de responsabilidad –que veneraba con cariño y gratitud- que en su formación intelectual y personal le cupo a sus maestros: don Juan Gómez Millas, don Mario Góngora, el R.P. Jorge González Förster, y con quienes, debemos en Dios confiar, se encuentra hoy en amena plática. Varios de nosotros, los más jóvenes, no tuvimos la gracia de conocer las lecciones de aquellos, pero somos una generación agradecida porque tuvimos nosotros también un maestro, en cuya figura y pensamiento heredamos parte de la escuela de los suyos, reuniéndonos así en una tradición académica e histórica. ¡Qué privilegio tener nosotros también un maestro del cual hacer semblanza y destacar, aunque no con el brillo de sus justas y graves palabras, su pensamiento en torno a la disciplina que lo entusiasmaba, enamoraba e inspiraba: la Historia; la historia como ciencia, sí; pero también –y más

* Licenciada en Historia, Universidad Católica de Valparaíso; Magíster© en Historia, Universidad Católica de Valparaíso. Profesora, Universidad Marítima de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez, y, Universidad Finis Terrae.

importante- la Historia como decurso del hombre en el tiempo, como expresión de su hacer cotidiano, como esfuerzo de su existencia consciente, como su oportunidad de Redención, Salvación y contemplación de las verdades sobrenaturales.

Hablar de su pensamiento histórico es, necesariamente, apelar a su dimensión de historiador; como aquel que afanado y profundo avizoraba horizontes universales en problemas históricos particulares; aquel que gustoso iniciaba a otros en sus propias líneas de investigación o en nuevas, allí donde -consideraba- él mismo no podría ingresar, pero que constituían promisorios y feraces campos del cultivo de la historia. Por eso formó escuela, como legítimo y real maestro universitario que fuera, en las distintas universidades en que impartió cátedra -tradicionales y privadas-, y, especialmente, en la Universidad Católica de Valparaíso, en el Instituto de Historia, que debe, sin duda, a su magisterio, autoridad académica y tesón personal, buena parte de la vida y prestigio que hasta hoy lo visten.

Estas Jornadas de Historia Universal, organizadas por la Universidad Gabriela Mistral, que nos reúnen en su honor por segunda vez -y para las cuales auspiciosos augurios invocamos-, son un claro testimonio de lo que acabamos de afirmar, puesto que hoy nos damos cita aquí distintas personas de distintas universidades que, sin embargo, sentimos afinidad, e incluso, hay entre algunos de nosotros sinceros vínculos de amistad, nacidos del mutuo conocimiento y admiración por don Héctor Herrera Cajas.

¿Qué tenemos del testimonio del pensamiento histórico de don Héctor? Para los que lo conocimos sabemos que, al lado de sus escritos sobre las materias de la Historia que más le apasionaban -la Historia Antigua, la Edad Media, la poco cultivada en Chile, Historia Bizantina-, están sus lecciones -las queridas lecciones-, ninguna igual a otra, en las que nos paseaba -como Virgilio a Dante- por los distintos paisajes de la historia, oteando siempre en ella desde rincones novedosos y poco explorados; paseos en los que nos enseñaba que los caminos de la Historia tienen horizontes universales y complejos; entonces ya intuíamos -y hoy lo reafirmamos- que decir pensamiento histórico en Héctor Herrera Cajas es decir preocupación por su amor a la teoría de la historia, a la mirada que supera la particularidad orográfica de los acontecimientos y privilegia el paisaje aéreo que brindan los vuelos sobre los procesos de largo aliento, sobre la totalidad. Decir pensamiento histórico en don Héctor es decir, pues, *historia contemplativa*.

Sobre teoría de la historia escribió poco y escribió mucho -y en este sentido consideraba que ello era una tarea aún por emprender-: todos sus artículos, especialmente aquellos enarbolados como testimonio de defensa de

la adecuada vida universitaria y de la disciplina histórica, están plenos de las más preciosas afirmaciones de su visión de la Historia, de su conciencia del tiempo, de su aprecio por la humana naturaleza y de su esperanza y compromiso con el hacer presente y cotidiano; su teoría de la historia, su pensamiento histórico, se destila en todos y cada uno de sus artículos como testimonio elocuente que un pensamiento debe necesariamente coincidir con la acción y las defensas que mediante ella se inician.

Don Héctor manifestó desde temprano un vivo interés y cariño por la Teoría de la Historia, predilección que le hiciera, incluso, pensar en continuar sus estudios de doctorado en esta sensible y difícil materia; posibilidad que -nos contaba- el mismo H.I. Marrou se encargara de declinar al hacerle ver que ello, incluso en Europa, era un estudio formalmente imposible. ¿Será, tal vez, que la teoría de la historia sólo emerge allí donde la madurez, la profundidad de una vida de historiador le permiten a éste estar convencido de una visión y premunido de una mirada universal propia, y, por lo mismo, su estudio no es algo que pueda quedar reducido a la formalidad de un postgrado?, o tal vez, que la dificultad y *hontitud* de ella hace que sea cultura de pocos, reflexión de espíritus selectos?. Sea como fuere, don Héctor poseía una teoría de la Historia, que mostraba afinidad y filiación con la fe de los Padres de la Iglesia y fraternidad con el pensamiento de historiadores como Marrou, Dardel y Danielou.

Permítaseme ahora esbozar algunas de las facetas que la Historia, y su estudio, dibujan en el pensamiento de don Héctor Herrera Cajas.

Primero, la historia como *misterio del pasado*: misterioso por la *complejidad* de su *realidad* que puede, sólo parcialmente, ser recreada por el historiador; complejidad que nos habla también del presente, pues si reconocemos el pasado como complejo es porque dicha condición la heredó de su complicada configuración en tanto presente; complejidad que deviene no sólo del juego y disposición de las circunstancias impuestas o brindadas al ser -al individuo, llamado a la presencia-, sino, principalmente, del modo en que su espíritu las asume o las desdeña, las aprovecha y usa, o las altera, convocando incluso otras -impensadas, a veces, cuando sólo se mira el presente desde lo dado- que van constituyendo -configurando- un *complejo presente*; decidido -libre y soberanamente- al interior de la conciencia y, por lo mismo, único y original. Es esta originalidad, esta unicidad -misteriosa *per se* puesto que, definida en la interioridad del alma, permanecerá siendo un "misterio" incluso para el historiador más intuitivo e imaginativo-, la que conquista la "historicidad" en la historia, es decir, la calidad de la acción presente, y con ella, la calidad del pasado. Realidad histórica *misteriosa* -historia *misteriosa*-, también, por el conjunto de relaciones aún no descubiertas y complejidades no

explicadas -algunas de ellas, tal vez, jamás lo serán-, que gravitan en la generación de los acontecimientos históricos, y aún más, en los procesos históricos:

*"Con esto queremos decir que la investigación histórica debe esforzarse por conocer la realidad y no sólo la materia, recordando siempre que la realidad en su plenitud supera el intento más audaz por aprehenderla"... "No se puede, pues, pretender conocer un pasado verdaderamente histórico, es decir, constituido por la verdadera realidad, la mensurable junto a la impalpable, la natural y la sobrenatural, la legalizable junto a la inefable, la que define y la que engendra tiempo, si no se posee de él una imagen anticipada que consulte la auténtica complejidad del pasado. Todo esfuerzo, en una palabra, es poco para llegar a la historia del pasado y no hay, pues, un método exclusivo que pueda proclamar la definitiva conquista de la Historia"*¹.

*"La más completa investigación y la más acertada exposición apenas reflejan la 'realidad' histórica, la cual es siempre algo o mucho más que el relato histórico mejor logrado; en suma, la 'realidad histórica' reserva siempre algo o mucho de misterio"*².

Junto a este misterio de la realidad histórica, está también el misterio de la unidad de la historia, el misterio del origen y fin de ella, y, por último, los Misterios del Señor mismo de la Historia y del Tiempo; el misterio de Dios, que encarnado y hecho Hombre introduce, de una vez y para siempre en el decurso de la Humanidad, la Gracia inefable, Redentora, Salvífica, sobrenatural y trascendente:

*" Si bien todo esto es expresión del espíritu del hombre, que no quiere quedar limitado, constreñido, a lo que es el mero conseguir sustento material para su existencia, todavía es posible hablar de otros niveles de la vida. El nivel de una vida sobrenatural, que no es lo mismo que una vida espiritual; la vida sobrenatural significa el abrirse al infinito, abrirse al misterio de la Eternidad, abrirse al don gratuito del amor de Dios"*³.

¹ "Engaño y desengaño de la historiografía actual". 1969, en Herrera Cajas, H., *Dimensiones de la Responsabilidad Educativa*, Editorial Universitaria, Santiago, 1988, pp. 140 y 141.

² "¿Es posible hoy una Historia Universal?", Conferencia dictada por el profesor Herrera Cajas en el año 1995, cuyo texto manuscrito, que hoy en parte reproducimos, se encuentra aún inédito.

³ "Interpretación de la Vida desde una perspectiva histórica", 1985, en Herrera Cajas, H., *op.cit.*, p. 148.

"Sólo viviendo la Historia en contacto con lo sobrenatural –abierta, por lo tanto, al misterio-, podemos sentir el encanto del destino del hombre y de su tarea, y gozaremos con la maravilla de cada día"⁴.

Si a los ojos de don Héctor la Historia emerge como el campo del misterio –misterio del hombre, actor de un pasado pero fraternalmente unido al presente; misterio de la Redención, es decir, de la restauración sobrenatural del destino original de la humanidad; misterio de Dios, Creador del Tiempo y Señor de la Historia, hacia quien ella misma se dirige-, la labor del historiador no será, en este sentido, menor; él debe contemplar y hacer comparecer en sus investigaciones e interpretaciones la comprensión íntima de esta realidad misteriosa que se esconde *en* la historia y *fuera* de ella; el historiador será, entonces, como un *develador de los misterios* que la historia, piadosa y sacrosantamente, le revela en sus testimonios, en sus fuentes, advirtiendo relaciones y perspectivas misteriosas al interior de su decurso universal; relaciones no notadas por anteriores historiadores -por sus predecesores en el oficio-, pero no por ello inexistentes; en este sentido, el trabajo del historiador posee siempre sabor a nuevo y a original, en la medida que apropiadamente renueva y revive, a través de su conocimiento, la originalidad del pasado; en ello se esconde parte de la pasión y de la finalidad que debe animar a todo historiador, comprender que con su investigación puede "*ir iluminando capítulos oscuros, estableciendo nexos misteriosos, descubriendo perspectivas deslumbrantes...*"⁵.

Decía al comenzar, que a don Héctor gustaba especialmente la frase de San Alberto Magno: "somos enanos encaramados sobre los hombros de gigantes", puesto que ella refería sabiamente nuestra condición presente y nuestra relación con el pasado; y ella es igualmente imputable al historiador –y aún más apropiadamente, me atrevo a decir-, puesto que esta consideración supone en él dos virtudes: *respeto y humildad*, opuestas a la soberbia y la insensatez. Respeto y humildad frente al pasado, siempre inaugural ante nosotros; respeto por lo humano y humildad frente a sus creaciones, de modo que crezcan apropiadamente en la admiración de la cultura que es siempre esfuerzo y consagración. Respeto y humildad encierran, también, la correcta actitud frente a lo esencialmente humano; de aquí que el historiador deba ser *culto y humanista*, no sólo porque dedique su vida al cultivo de las letras y humanidades, sino porque es sensible ante lo humano; porque es capaz de comulgar en aquello que hace al hombre tal y capaz de descubrirlo en los horizontes del pasado, trayéndolo, vigorosa y vigentemente, al presente; sólo entonces este historiador se hace intérprete de esa realidad histórica que no es

⁴ "La crisis universitaria", 1967, en *Ibidem*, p. 174.

⁵ "¿Es posible hoy una Historia Universal?", 1995, (inédito).

- 6 "Consideraciones acerca de la vida intelectual en la Edad Media", 1986, en Herrera Cajas, H., op.cit., p. 85.
- 7 "Engaño y desencanto de la historiografía actual", 1969, en *Ibidem*, p. 143.
- 8 "Antecedentes para un diagnóstico de su Unidad Académica: el Instituto de Historia", 1972, en *Ibidem*, p. 176.

"Nosotros creemos en la vida del espíritu, que se enseña a lo largo de los tiempos; padecemos la dignidad y miseria de los hombres; vivimos en la esperanza que supera fundadas desconfianzas; nos acompañamos y alentamos en la contemplación de pueblos y de generaciones que fortifican nuestro empeño por comunicar vida atesorada a espíritus ansiosos, y sólo a aquellos, de entusiasmo con el mensaje de los dioses, de los héroes, de los humildes, de los sabios, de los santos".

necesariamente, *historia espiritual*:

el *espíritu*, de modo que, toda historia sensata e informada es, misma debe su formalidad. Y lo que informa la historia, lo que la sensatiza, es *in-forma* la historia, es decir, aquello que está contenido en ella y a lo que ella histórico- las que, quedándose en la *forma*, no procuran alcanzar aquello que corrientes historiográficas contemporáneas –especialmente el materialismo *de sentido*, en tanto vicio y desvirtuación del quehacer histórico, de muchas *efectivo*". De aquí su condena vigorosa y permanente a la *insensatez*, la *falta Historia y el papel que a cada uno nos corresponde asumir para hacerlo medio de la confusión del pasado y la no menor del presente, el sentido de la (...) a la conciencia de sus contemporáneos para ayudarlos a entrever, en "De ahora en adelante y tal como antaño, sólo será historiador el que le hable a ella; a buscar y encontrar el sentido a las fuentes, a los procesos, al pasado: la Historia. El historiador está obligado a *sensatizar* la historia si quiere ser fiel de velar, descubrir a las generaciones del presente y las futuras, el sentido de fundamental e imperativo en la vida y oficio del historiador: su misión es ello una dirección y orientación. Es esta *sensatez* de la historia, pues, deber Cajas: la Historia es necesariamente *sensata*, es decir, posee un *sentido*, y con He aquí otra certeza del pensamiento histórico del profesor Herrera*

"Y sapiencia es tomarle el gusto a las cosas, saborear las cosas;...".

decir, a darnos más sabiduría, prudencia, buen juicio".

sapiencia, como se decía en el mundo antiguo y en el mundo medieval, es *más ciencia*, fundamentalmente el estudio se orienta a acrecentar nuestra *sentido de las cosas*. El estudio no sólo apunta a entregar más conocimientos, el historiador "irá siendo más sensato, es decir, se irá apreciando el auténtico mano en el pensamiento de don Héctor. Así entendido, entonces, el estudio en materia, sino ante todo, *humanidad*. *Historia y Humanismo*, van también de la

Así, el drama de la Historia Universal es también drama trágico de la vida personal, en tanto la decisión-anidada en lo íntimo de la conciencia, del alma-compromete la totalidad del ser, único, individual y, por ello, original. Esta exigencia existencial de la persona se impone en momentos cruciales de

juega su propia salvación.

temporal, es una dimensión superior de la vida de la persona desde la cual se valiosa. Porque la existencia histórica, que es sinónimo de conquista o señorío *nuestra historia*, la *historia personal*, que de este modo emerge relevante y de *Salvación*; y en ella todos participamos -de igual y distinto modo- desde fraternidad de lo humano, como filiación divina-, es *historia cristiana* e historia que no es otra que la del género humano, intrínseca y trascendente, como La Historia así, esencialmente sensata y centrada -unidad de conjunto

ello, la mayor gloria de Dios⁶⁹.

historia de la Iglesia, en cuanto hace posible la Salvación del hombre y, con puestas por Dios en toda la Humanidad, y, por lo mismo, su sentido es el de la Historia Universal es, pues, el cultivo, encargado a la Iglesia, de las simientes defenderlas, en suma, de ser un buen jardinero en el huerto de Dios. La existen, y la Iglesia de Cristo es la encargada de cuidarlas, de podarlas, de ocultarlas, por desconocerlas, por negarlas, por destruiras. Las simientes insensatos esfuerzos que haya habido y pueda haber por pisotearlas, por esas simientes broten, allí se cultiva y crece la Historia Universal, a pesar de los ha puesto en cada uno de nosotros simientes de trascendencia. Do quiera que con distinto ritmo, pero -sabiéndolo o no- cuidado por un mismo Padre, quien de todos nosotros, avanzando en un mismo sentido por múltiples senderos, perspectiva: la de una única Humanidad, formada personalmente por cada uno todos. Y para lograr esto, hay que educar a las generaciones del futuro en su Pero sí, hay que vivir; en primer lugar, como realidad que corresponde a ya no será necesario, puesto que su conocimiento será espontáneo y evidente. "Esta Historia Universal solo podrá escribirse cuando termine, y entonces

Historia del espíritu humano, sí; pero también -y por lo mismo- antes y después y desde siempre, Espíritu de Dios en la Historia; el Espíritu, creador del tiempo y de la humana naturaleza; el Espíritu, Redentor del Hombre y la Historia; el Espíritu, Promesa de Vida Eterna al Final de los Tiempos. El hombre, en tanto creatura, debe reconocer la historia como la afirmación immanente de su vocación trascendente; vocación redimida por Cristo; por lo mismo, la historia se centra en Cristo, y por Él se hace definitivamente Historia Universal, historia de Salvación, en la que todos y cada uno están comprometidos, como parte del conjunto de la Humanidad creada:

la vida-momentos *críticos*, al igual que sucede con las culturas y civilizaciones,- pero se anuda en el ritmo lento de la vida diaria. Es, por lo mismo, importante entender que existe una *llación de la historia en el cariño de las cosas cotidianas*; porque hay también excelencia en la vida cotidiana -no así en la vida rutinaria, que no es otra que la vida diaria desprovista de su valor intrínseco existencial, vida que ha perdido originalidad (aunque sea ésta la de las pequeñas) para absorberse en la mecánica seriada de una conducta o acción sin sentido ni valor: aquí, el hombre ya no pone *de sí* en lo que hace, puesto que se enajena en la acción, inconsciente del valor del tiempo, de imposibilitado de configurar una existencia sensata, y por lo mismo, de elevarse a la vida sobrenatural a la que está llamado-; hay excelencia, repito, en el afán cultural del hacer cotidiano que va hilando nuestra vida, y de algún modo, redimiendo también la existencia. Así, para don Héctor, la vida cotidiana es valiosa para la historia y la cultura, porque ella constituye la hebra con la que se teje, consistentemente, la *trama de aquella*, y posee, por lo tanto, un sentido en el horizonte de la vida personal y también de la humanidad:

"La tarea del hombre, a lo largo de su existencia, dar una serie de respuestas, las que concatenándose unas con otras van mostrando cuál es el talante de la persona, cuál es el proyecto de vida que cada uno de nosotros se propone realizar a lo largo de su existencia, y que va cumpliendo, a medida que va dando respuesta a cada una de estas instancias. Solo en este caso podemos afirmar que la vida cobra sentido, que la vida muestra una línea, en que se perfila lo que es la persona. Y cada persona a su vez, junto con otras le dan sentido a un momento de la historia, y a una época. La concurrencia de las voluntades, el consenso de respuestas adecuadas a las grandes inquietudes del presente, es lo que hace que una época histórica sea integrada, tenga sentido, y no sea un disparate, no sea el tirar unos para un lado, otros para otro, en un afán por agotarse en un vivir sin sentido"¹⁰.

"La historia, a lo largo del tiempo, va mostrando un camino hacia una plenitud a nivel de la existencia personal, que puede conseguirse dentro del lapso vital concedido a cada cual, o, a nivel de la sucesión de las generaciones, en lo que, para un cristiano, es la visión de la vida beatífica, que da sentido pleno a la existencia"¹¹.

Como último tenor de la historia concebida por Héctor Herrera Cajas, quisiera mencionar la idea, mas bien la convicción, y, mas apropiadamente, la creencia y Fe que don Héctor posee en el destino y fundamento *trascendente*

¹⁰ "Interpretación de la vida desde una perspectiva histórica", 1985, en Herrera Cajas, H., op.cit., p. 151.

¹¹ Ibidem, p. 152.

de la Historia, en el más puro sentido agustiniano. De aquí su misterio, su complejidad, su sentido, su universalidad, su personalidad, su fidelidad. La historia para don Héctor es Historia trascendente, tensada de y por lo Alto, dirigida y proyectada a la beatitud bienaventurada de la Jerusalén Celestial; es Dios el Señor de la Historia; hacia él las almas -y la suya propia- se dirigen en peregrinación esperanzada por este tiempo que es sólo paso y transitar; bajo sus verdades se subordinan todas las acciones y los valores de los hombres: testimonio de esta certeza y confianza son las últimas palabras que escribiera, en la víspera o probablemente en la mañana de ese 6 de octubre de 1997, afinando su último artículo que versaba sobre la ética y la educación; refiriéndose a la crisis de valores actuales sentenciaba: "*Corresponde que todos nos empeñemos en superarla para que nuestras descendientes crezcan y se fortifiquen de acuerdo a la sana jerarquía de valores, teniendo siempre presente que una verdadera educación debe reconocer su dependencia a una ética subordinada a lo trascendental, en consonancia con la realidad del hombre, creatura de Dios*"¹².

Sus últimas palabras suenan perfectamente afinadas y consonantes con aquellas en que alegóricamente describió su idea de la Historia Universal en un artículo aún inédito, con el que quisiera terminar, dejando que sea el propio don Héctor quien nos deleve parte de su pensamiento histórico y de su profunda teoría:

"Por el contrario, pensamos la historia universal como una gran sinfonía con solistas y coros. El autor concibe la creación musical en su totalidad; su ejecución es necesariamente "temporal", esto es, sujeta al tiempo; en la actualidad, faltan tiempos por ejecutar; a veces hay desafinamientos; en tanto, nos esforzamos en tenerla presente en nuestra mente; también anticipamos melodías y reconocemos antiguos temas. El autor -Dios- tiene el tema total desde toda la eternidad y decide hacerlo realidad juntamente con el tiempo; es el Director que da la partida a su Gran Sinfonía y que continúa dirigiéndola permanentemente. Viene la presentación de motivos -las culturas- entregados diversos instrumentos, cada uno de ellos con sus características y posibilidades; se da el desarrollo de movimientos enteros -las civilizaciones- en que se integran motivos; se destacan solistas -las personalidades- y se incorporan los coros -las masas-; se producen los valiosos silencios y los lamentables desafinamientos; reaparecen viejos motivos y se preludian nuevos

¹² Debo agradecer a la Sra. Ivonne Lavanchy vda. de Herrera, el haberme permitido acceder a este parágrafo manuscrito -del cual sólo la familia tenía conocimiento- que el profesor Herrera dejó en la última página de uno de los borradores de este artículo que saldría publicado bajo el título de "Ética y Educación. Una reflexión sobre los valores de nuestra sociedad" en la Revista Intus Legere, n° 1, Instituto de Humanidades, Universidad Adolfo Ibáñez, Editorial Algarrobo, Santiago, 1998, pp. 125-134; la nota póstuma, sin embargo, es por primera vez publicada aquí.

movimientos... y la Gran Sinfonía continúa. El espíritu la recoge, la recapitula, la vive intensamente, la proyecta con sentimientos contrastantes: sabe que habrá de terminar, pero no quisiera que sucediera, aunque, a veces, pareciera que se prolonga demasiado; otras veces, su melodía es tan seductora y su ritmo tan incesante..."¹³.

"Pero cabe preguntarse: ¿Por qué una Historia Universal? (...) Pues bien, se trata de la historia del hombre, el mismo y distinto a lo largo de los tiempos dando cuenta de la Humanidad, Humanidad que tiene su paradigma total, cumplido y definitivo en Cristo.

Cristo vivo en la Iglesia es el espíritu de la historia, y así como la Iglesia es universal sin serlo de hecho todavía, así también la historia en Cristo ya es universal sin aún serlo"¹⁴.

¹³ "¿Es posible una Historia Universal hoy?", 1995. (inédito).

¹⁴ Idem.